

CAMERA OBSCURA: THE WALERIAN BOROWCZYK COLLECTION

Distribuidora: Arrow Academy

Zona: 2

Contenido: 5 discos

Disco 1: Cortos y animaciones

Largometraje de animación *Théâtre de monsieur et madam Kabal* (El teatro del señor y la señora Kabal, 1967), y los cortos: *Les astronautes* (1959), *Le concert* (1962), *L'encyclopédie de grand-maman en 13 volumes* (1963), *Renaissance* (1963), *Les jeux des anges* (1964), *Le dictionnaire de Joachim* (1965), *Rosalie* (1966), *Gavotte* (1967), *Dyptique* (1967), *Le phonographe* (1969), *L'amour monstre de tous les temps* (1978), *Scherzo infernal* (1984). Incluye además una introducción de Terry Gilliam; el documental *Film is not a Sausage: Borowczyk and the Short Film* (Daniel Bird, 2014), con intervenciones del propio Borowczyk, el productor Dominique Duvergé-Ségrétin, André Heinrich y el compositor Bernard Parmegiani; el videoensayo *Blow Ups: Borowczyk's Works on Paper* (Daniel Bird, 2014); y los anuncios de Walerian Borowczyk *Holly Smoke!* (1963), *La musée* (1964) y *Le petit Poucet* (1966).

Disco 2: *Goto, l'île d'amour* (Goto, isla del amor, 1969) Además del largometraje, contiene una introducción a *Goto* del artista Craigie Horsfield; *The Concentration Universe*, con entrevistas al actor Jean-Pierre Andréani, el cámara Noël Véry y el asistente de cámara Jean-Pierre Platel y el documental *The Profligate Door. Borowczyk's Sound Sculptures* (Daniel Bird, 2014).

Disco 3: *Blanche* (1971)

Los extras incluyen una introducción a *Blanche* por el director de *Schalcken the Painter* (1979), Leslie Megahey; el documental *Ballad of Imprisonment* y *Obscure Pleasures: A Portrait of Walerian Borowczyk*; además incluye el corto documental de Peter Graham *Gunpoint*, producido y editado por Borowczyk.

Disco 4: *Contes immoraux* (Cuentos inmorales, 1974)

Una introducción de Daniel Bird a *Cuentos inmorales*; el tráiler de la película; los video ensayos *Love Reveals Itself* y *Blow Ups*; así como *Obscure Pleasures: A Portrait of Walerian Borowczyk* (Daniel Bird, 2013) sobre la obra el papel de Borowczyk.

Disco 5: *La bête* (La bestia, 1975)

Una introducción a la película por crítico Peter Bradshaw; el corto *Escargot de Vénus* (Walerian Borowczyk, 1975) sobre la obra erótica de la pintora Bona Tibertelli

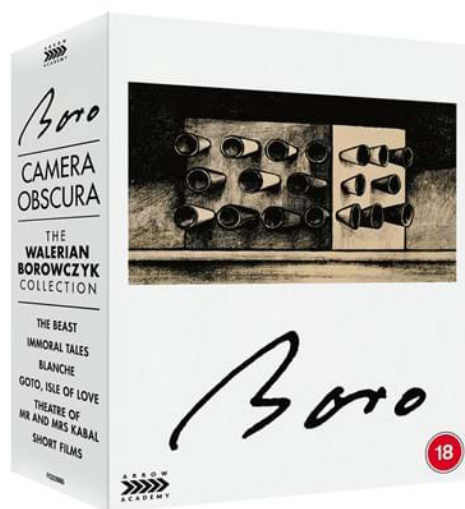
de Pisis; el *making of* de *La bestia*; el video ensayo *Frenzy of Ecstasy* y el tráiler de la película.

Formato: High Definition Blu-ray™ (1080p), Mono 1.0

Audio: Francés

Subtítulos: Inglés

Fecha de edición: 2015 reeditado en 2020



Bautizada con el nombre de la exposición de 1965 en la que Walerian Borowczyk había expuesto obras de sus primeros cortometrajes, *Camera Obscura* constituye un soberbio trabajo que mereció el premio al Mejor Recopilatorio en el festival II Cinema Ritrovato de 2015. En la concesión del Premio Jonathan Rosenbaum alabó, además de la calidad de las copias y el trabajo de investigación, un aspecto al que la industria debería en su conjunto prestar mayor atención: el subtítulo. Y

aunque muy loable el esfuerzo en este particular, hubiera sido de agradecer que los subtítulos se tradujesen como mínimo al francés, por razones de accesibilidad y porque ampliaría el número de espectadores entre aquellos que se manejan mejor en esta lengua que en inglés. Pese a que no contempla la integridad de la obra de Borowczyk, abarca las películas polacas y francesas más alabadas por la crítica del periodo 1959-1984, dando preferencia a las animaciones de los años sesenta y a los largometrajes de hasta mediados de los años setenta. Arrow Films ha incluido cinco de los mejores largometrajes de Borowczyk restaurados en alta definición. El conjunto, acompañado de abundantes extras, ofrece el formato ideal para redescubrir un autor cuya trayectoria ha sufrido las consecuencias de las nuevas actitudes hacia la representación del sexo.

Activo hasta los años noventa, Walerian Borowczyk («Boro» para sus colaboradores), quien había estrenado *Emmanuelle 5* en 1987, ha pasado a la historia del cine como una suerte de pornógrafo. Algo hay de verdad en dicha afirmación porque el interés de Borowczyk por representar la sexualidad es evidente. Sin embargo, este recopilatorio permite contemplar su obra desde la tradición del cine de autor europeo. Y no sólo por las conexiones de sus películas con el surrealismo, que se referirán más adelante, sino por sus innegables vínculos con la alta cultura. Además de sus cortos documentales sobre artistas que le interesan, llama la atención el empleo de música antigua, en especial de la música de la Baja Edad Media y del Renacimiento, en varias de sus obras. Por ejemplo, en *Cuentos inmorales* (*Contes immoraux*, 1974), se escucha música medieval interpretada por la coral catalana Erato, danzas húngaras del último Renacimiento o la bella pieza *Misa de Notre-Dame* (1365), del poeta y compositor Guillaume de Machaut.

La ambientación musical contribuye a una recreación del pasado alejada de los clichés de los colores saturados y de los escenarios de cartón piedra habituales en las películas históricas. Aunque los interiores fueron igualmente rodados en estudio, la cuidada selección de los objetos de uso cotidiano y, en concreto, del vestuario, dota a la puesta en escena de mayor verosimilitud y refinamiento. Quizá por ello sería más acertado agrupar estas películas dentro de lo que los anglosajones denominan *costume drama*. La riqueza de las telas y minuciosidad de los atuendos de *Gavotte* (1968), *Blanche*, *Cuentos inmorales* y *La bestia* —todas ellas obra del diseñador de vestuario Piet Bolscher— permite vislumbrar algunos

tropos como la finura de la lencería, las botas o botines femeninos de cuero en colores llamativos o las *chemises* blancas que dejan al trasluz la anatomía femenina. Dichos fetiches suelen tener una función narrativa como el corsé en *La bestia* (1975) o la tela trasparente de las *chemises* que, humedecida, deja al descubierto el desnudo femenino para anunciar la pérdida de la inocencia. Sorprende averiguar que Borowczyk empezó su carrera como pintor del realismo socialista, pues nada hay más contrapuesto a su obra que las restricciones de un didacticismo dirigido. Pronto abandonó este estilo para diseñar carteles en la Escuela Polaca de Diseñadores de Pósteres de Cine, referencia mundial del diseño gráfico. Su formación como artista plástico se aprecia en los encuadres y composiciones de sus películas, inspiradas en la pintura de época, y en el uso matizado de la luz. Asimismo, es clara la influencia del surrealismo. Las películas de animación, de una imaginación exuberante, no siguen un argumento lineal. De trazo aparentemente sencillo y de un peculiar sentido del humor, las secuencias se componen a partir de una concatenación de asociaciones de ideas. El director Terry Gilliam, conocido admirador de Borowczyk y cuya huella puede trazarse en las animaciones de los Monty Python, introduce el primer DVD de la caja recopilatoria. Desde sus primeros cortos, están presentes algunas de los temas que serán clave en el resto de su carrera: el voyerismo y la disponibilidad del cuerpo femenino para disfrute masculino en *Les astronautes* (1958) —filmada con Chris Marker— o la crítica a la mentalidad burguesa en *Renaissance* (1963). Además de las animaciones de ecos surrealistas, otros elementos de este autor se asocian al surrealismo y, más en concreto, a Luis Buñuel. Buñuelianos serán los objetos religiosos multiusos de sus películas: un misal con receptáculo para veneno (*Blanche*) o la biblia que en realidad oculta una sospechosa caja de dulces (*Cuentos inmorales*). Como su predecesor, Borowczyk se burla inmisericorde de la hipocresía de los burgueses y de aristócratas venidos a menos. Sin embargo, será el estamento religioso, en su calidad de institución represora de las pasiones humanas, la que sufra las peores críticas: el sacerdote en *La bestia* compromete su celibato retozando con dos efebos. En *Blanche*, varios monjes rezan impasibles flanqueando a su Rey pese a escuchar los gritos de un joven emparedado tras el muro contra el que dirigen sus rezos. Por no mencionar el trío criminal y sexual representado en la historia que cierra *Cuentos inmorales*, compuesto por el Papa Alejandro VI

y sus hijos César y Lucrecia Borgia, interpretados por Florence Bellamy y Jacopo y Lorenzo Berinzi, los dos últimos padre e hijo en la vida real. Con razón, *Cuentos inmorales* recibió el Premio *l'Age d'Or* en homenaje a su calidad cinematográfica y al espíritu de subversión del cineasta aragonés.

Otra seña de identidad de su cine es la presencia de animales: perros, monos y, en especial, caballos. «La naturaleza es seria pero nunca triste» reflexionará uno de sus personajes en *La bestia*, cuya secuencia inicial muestra al espectador la cruda carnalidad del mundo animal. Mientras aún avanzan los créditos, se muestra el relinchar inquieto de un caballo color azabache con el pene visible erecto, que enloquece de deseo hasta que logra montar a una yegua. Pasado el clímax, el director no oculta el pene flácido del, ahora, apaciguado semental, que termina lamiendo las partes nobles de la yegua. Esta visión del erotismo animal, un tanto humorística y despojada de todo sentimentalismo, podría aplicarse al comportamiento humano. Sin embargo, al ocuparse de sus semejantes, es difícil pasar por alto el grado de sexismo de la obra de Borowczyk. El primero de sus cuatro *Cuentos inmorales* trata sobre la instrucción de una muchacha de dieciséis años por su primo mayor de edad. André conduce a su prima a una playa desierta con el propósito de enseñarle a hacer una felación. No satisfecho con ello, la lección es doble: la acción estará sincronizada con la subida de la marea para instruir a Julie sobre el funcionamiento de las pleamares. Si bien el personaje masculino está claramente ridiculizado («Hemos hecho esto para enseñarte, no para entretenernos», concluye el interesado al final del episodio), esta historia de iniciación protagonizada por una adolescente que explora la sensualidad se regodea en cambio en el placer del primo. Podría aducirse que Julie toma su decisión de forma libre, a partir de la curiosidad natural de una adolescente. No obstante, la actitud de André denota un comportamiento controlador con el que minusvalora constantemente a su prima y que hoy harían sonar todas las alarmas. Los planos subjetivos y los primerísimos de labios, posaderas y genitales exponen de forma vicaria el cuerpo adolescente para único deleite masculino. Dicho esto, como espectáculo visual y, especialmente, sonoro —graznido de gaviotas, oleaje in crescendo, y el violento arrastre de guijarros por la resaca en la escena previa al clímax— resulta de una gran plasticidad.

En las películas de Borowczyk se muestra insistentemente el despertar erótico femenino a partir de persona-

jes de escasa profundidad psicológica. Aunque es justo señalar que, si los personajes femeninos son planos y meros objetos de deseo, los personajes masculinos distan de ser agradables. Suelen ser hombres codiciosos o vulgares, en ocasiones un tanto brutos o, literalmente, están animalizados, como en *La bestia*. Las mujeres son casi siempre jóvenes virginales de aire bisoño a las que se espía en la ducha (*Goto*, *Cuentos inmorales*, *Blanche*). Cuando cuentan con mayor libertad de movimiento, como la condesa Erzsébet Báthory, el personaje interpretado por Paloma Picasso en *Cuentos inmorales*, esta resulta ser lesbiana. Para colmo, su amante —la bella verdugo de mirada tímida— acabará traicionándola para irse con un hombre, castigando así la lascivia femenina y reafirmando la primacía del varón. Este mismo tercer episodio de *Cuentos inmorales* nos brinda, sin embargo, la memorable escena en la que Paloma Picasso se baña en la sangre de las doncellas a las que acaba de ordenar ejecutar (el *making of* aclara que la escena está rodada con sangre de cerdo, de la que posteriormente se hicieron morcillas). La belleza y sensualidad de esta secuencia no deja lugar a dudas de que, a pesar del reduccionismo de tramas, estamos ante un director cuya obra trasciende los clichés.

Sin tratar de atenuar el componente sexista de su obra, Borowczyk es al menos consecuente al explorar al límite, sin censura ni tomas melindrosas, el tema que más le inspira, como atestiguan la abundancia de planos explícitos que, probablemente, escandalicen más hoy que en el día de su estreno. No habrá envejecido bien por su mirada centrada en lo masculino, pero hay que reconocerle su apuesta por equiparar *amour fou* y libertad hasta sus últimas consecuencias, tema que explora también, de manera alegórica, en *Goto*, *isla del amor*, una película prohibida en su día tanto en la España franquista como en su Polonia natal. Co-protagonizada por su esposa, la actriz Ligia Branice —su musa también en *Rosalie* (1966), *Los astronautas* y *Blanche*—, es una interesante y, por momentos, divertida sátira a los regímenes autoritarios, su adoctrinamiento y de la condena del hombre común a verse sometido a tareas absurdas que anulan sus más íntimos deseos.

La obra de este director no es aséptica ni, desde luego, Borowczyk así lo pretendía. Tampoco es especialmente innovadora, pero, sin lugar a dudas, puede calificarse de coherente y personal. Además de permitarnos ratificar su valía como autor cinematográfico, la edición de estos DVD nos recuerda cómo, hasta la década de los setenta,

la sexualidad transgresora era uno de los temas clave en las películas seleccionadas para los grandes festivales, asunto que sólo se ha recuperado en los últimos años con los filmes de temática LGTB+. Y quizá sea desde esta perspectiva desde la cual podemos mirar con nuevos

ojos la obra de Borowczyk y de otros tantos directores que le preceden. La presente colección *Camera Obscura*, desde luego, nos invita a ello.

Lidia Merás